

El muro de los lamentos

Dr. Omar López Mato



Al parecer a los médicos argentinos nos gusta perder por *knock-out* en el primer *round* o por *walk over* antes de empezar el partido. Derrotistas empecinados, entregamos las banderas al primer disparo. No contentos con las miserias que recibimos ni con la debacle universitaria que nos dejó el rector prófugo

o la proliferación de carreras de medicina que nos regalan los empresarios de la educación, ahora recurrimos a ritos de autoflagelación.

Días pasados desde la Academia de Medicina se propuso crear un sitio en internet sobre “errores médicos” (sic).

“Arrésteme comisario, que he delinquido”, dicen los galenos de impolutos guardapolvos extendiendo sus muñecas para ser esposados.

No voy a discutir la utilidad de este registro, debatible como toda idea. Mi punto de discrepancia es el uso en el encabezado de la palabra “error”, sinónimo de equivocación. Uno se equivoca porque no sabe (impericia), porque no prestó atención (negligencia) o porque no ha sido cuidadoso, es decir: imprudencia; en definitiva, las razones que esgrimen los leguleyos para escracharnos. Este nuevo emprendimiento nos hace incurrir en la misma condena a priori que hacemos al usar los términos “mala praxis”. ¿Por qué mala? Que sea buena o mala será determinado por los jueces... y Dios. Sin embargo, insistimos en usar la maldita frasecita. Al usarla nos condenamos antes de que comenzar el debate.

De prosperar este “www.sitiodeerroresmedicos.com.ar” no dudo que será el más visitado por los letrados, amigos de la litigiosidad indebida. ¡Imagínense qué festín! Si ahora nos hacen juicios por las cosas que hacemos bien, ¡cuántos más podrán encontrar en este “muro de los lamentos” donde los médicos exhibimos lo que consideramos nuestros errores!

Como dije al principio, si lo quieren hacer que lo hagan, pero que le pongan otro nombre. No sé... Iatrovigilancia, Variables galénicas o -y este es el nombre que más me gusta- Variaciones gaussianas de los tratamientos médicos, porque a todos nos cubre la dichosa campana del Dr. Gauss.

En fin, seguiremos luchando contra las presiones indebidas de los gerenciadoreos, las ambiciones desmedidas de los laboratorios que pretenden quedarse con nuestra porción de la torta (y que solo nos dejan las migajas que caen de la mesa del banquete), las necesidades de algunos colegas, los desconocimientos

del funcionamiento de las cosas por varios burócratas de turno y la rapiña ideológica de los colegas cubanos.

Como dice mi amigo Roberto Borrone: “Ante la promocionada operación ‘Milagros’ foránea, me pregunto yo si el verdadero milagro no es el de los oftalmólogos argentinos, que en un contexto tan desfavorable continuamos ejerciendo dignamente nuestra profesión”. Amén. **MO**

